

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF

MAURICIO SANTA MARÍA S. PRESIDENTE DE ANIF - CARLOS FELIPE PRADA L. - EKATERINA CUELLAR K.

Primeros impactos del aislamiento en la economía

El panorama macroeconómico cambió radicalmente por cuenta del choque que generó el SARS-CoV-2. Así lo reflejan varios de los indicadores revelados por el Dane durante el último mes. Este cambio tan negativo en la tendencia que tuvo la economía en marzo es una muestra de que el efecto de las medidas de aislamiento se sentirá con mayor vigor durante el segundo trimestre. Por esa razón, presentamos nuestros ajustes a la proyección de crecimiento para 2020, que acompañamos con un análisis sobre los impactos que tiene este nuevo panorama en el comportamiento del mercado laboral.

Actualización de las proyecciones de crecimiento

Anif ajustó sus pronósticos de crecimiento para 2020, debido a la marcada desaceleración observada en el primer trimestre y a que el crecimiento en el segundo trimestre podría ser el más bajo en toda la historia del país.

Bajo un escenario base, prevemos que la economía se contraería a ritmos de 2,4% anual. Por el lado de la oferta, esperamos crecimientos positivos solo en los sectores de: (i) agro (2,5%); y (ii) servicios sociales (2,2%), jalados principalmente por las actividades relacionadas con la salud humana. Por el contrario, las mayores contracciones se verían en los sectores de: (i) minería (-8,5%); y (ii) construcción (-8,1%). En este último caso, será

clave tener una mayor reactivación de las obras civiles.

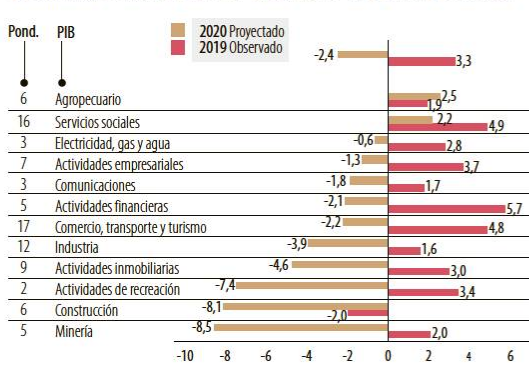
Lo anterior es consistente con un escenario de demanda en el que únicamente el consumo del Gobierno registre un crecimiento positivo (2,8%), considerando las apremiantes necesidades del sector de la salud y las necesarias políticas fiscales de apoyo social y empresarial. En contraste, el consumo de los hogares se contraería (-2,8%), en línea con las pérdidas de ingreso de los hogares, las cuales habrían llegado a los \$12,5 billones al corte de mayo. Aquí se deberá monitorear el elevado apalancamiento de los hogares (bordeando niveles del 40% del ingreso disponible), la baja confianza de los consumidores y el comportamiento del desempleo. La inversión también caería (-8,5%), en línea con el menor dinamismo de los proyectos productivos y la debilidad del sector de la construcción. En el frente externo, pronosticamos caídas tanto en las importaciones (-11,3%) como en las exportaciones (-10,6%).

Es importante recalcar que este escenario dependerá de la velocidad del reinicio de las actividades económicas.

Efectos del nuevo panorama sobre el mercado laboral

Claramente, estos escenarios tendrán efectos en el desempeño del mercado laboral, el cual mostrará desastrosos resultados en abril, al aumentar la tasa de de-

CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB POR OFERTA - ESCENARIO BASE (%)



Fuente: Cálculos ANIF con base en DANE.

Gráfico: LR-JF

empleo a niveles del 19,8% a nivel nacional y al 23,5% en las 13 principales ciudades y áreas metropolitanas. Estas cifras resultaron peor de lo que esperábamos y, en solo un mes, la economía colombiana perdió 5,4 millones de ocupados. En términos relativos, el empleo cayó 24,5% anual. Esto se reflejó en la caída sustancial de la tasa de ocupación que se ubicó en 41,6%. Un dato importante es que el nivel de ocupados que se registró en abril de 2020 fue el mismo que el de abril de 2003.

Al analizar los resultados por posición ocupacional, se encuentra que las mayores pérdidas de empleo se dieron en los trabajadores asalariados (2.654.000), que son usualmente los trabaja-

dores formales, lo cual indica que el impacto fue más allá de los trabajadores informales. Esto sugiere que estamos ante un riesgo cierto de perder las ganancias en formalidad alcanzadas en los últimos años. Igualmente, preocupa la marcada reducción en los trabajadores cuenta propia (1.717.000), pues representan el 45% del total de ocupados y, usualmente, son los trabajadores más vulnerables, pues concentran la mayor cantidad de informales. Esta situación probablemente se reflejará en el incremento de la pobreza.

De todos los resultados que divulgó el Dane, el más sorprendente es el aumento de las personas inactivas. Como los microda-

tos no están disponibles todavía, no podemos analizar en detalle qué fue lo que sucedió. Por ahora, solo sabemos que, en abril de 2020, se registró el nivel más alto de esta variable desde que hay cifras comparables: 19,1 millones de personas. Esto representa un aumento de 4,3 millones respecto al dato de abril de 2019, equivalente a un incremento de 29% anual. A lo largo del tiempo, el número de inactivos ha sido constante, lo que hace difícil entender cómo en un mes la inactividad se disparó. Si estas personas se hubieran ido al desempleo, la tasa de desocupación habría sido mucho mayor.

Conclusión

El desfavorable resultado del PIB durante el primer trimestre del año nos lleva a ajustar nuestro pronóstico de crecimiento para 2020 a una contracción de 2,4% (bajo un escenario base). En caso de persistir la crisis de salud pública, el escenario macroeconómico muestra una contracción del PIB de 4,5%. Los pronósticos ajustados sugieren un aumento en la tasa de desempleo a 18,5% en el escenario base y a 22,5% en el escenario estresado. Bajo este contexto, están en riesgo los avances en los indicadores sociales logrados después de la crisis de 1999. Esto no es algo menor, pues al país le tomó más de 10 años recuperarse de los efectos de esa crisis.

Léalo completo en la web

La Revolución del Siglo XXI



BORIS SPIWAK
VP de Hoteles
Spiwak - profesor
de finanzas
en ICESI

Según *The Economist*, 45% de los colombianos subsiste con menos de US\$2 por día, la definición internacional de pobreza extrema. El país no vivía este escanda-

loso nivel de miseria, en parte atribuible al colapso económico producido por el coronavirus, desde 2005. El hambre y la desesperación indudablemente gestarán terremotos políticos y la posibilidad de profundos cambios institucionales, ¿qué cambios?

La respuesta de moda es la renta básica universal. Podemos interpretarla como desarrollo natural de una sociedad petro-dependiente, donde la razón de ser del Estado se vuelva hacia ser un distribuidor de la riqueza subterránea de la nación. Pero no hay que mirar muy lejos para vislumbrar los peligros de este modelo. Juan Pablo Pérez Alfonso, diplomático venezolano y cofundador de la Opep, famosamente tildó como "excremento del diablo" al negro bitumen en la década de los 70s. Se refería no solo al daño económico provocado por el petróleo - el conoci-

do fenómeno de la "Enfermedad Holandesa" - sino también a su daño político e institucional.

En un petro-Estado, el trabajo del político es regalar rentas petroleras para mantener al pueblo dócil. La relación natural entre Estado y ciudadano se invierte en la medida que estos últimos se vuelven dependientes de la generosidad de sus gobernantes. Populistas habean y entonan cantos de sirena, luchando por su turno en la gestión de los petrodólares de la nación, mientras diseñan mecanismos para sacar su provecho. La corrupción y la búsqueda de rentas florecen, creando todo tipo de instituciones e incentivos perversos. Décadas de investigación demuestran que, ceteris paribus, los petro-Estados son menos democráticos, más pobres, más corruptos, y más susceptibles a conflicto interno.

Pero el petróleo no es destino. Noruega, uno de los países más ricos del mundo, ha logrado un complejo equilibrio al volverse el mayor exportador de petróleo de Europa, sin convertirse en un petro-Estado. Debe su éxito, en gran parte, a instituciones que imponen severas restricciones sobre el uso de sus rentas petroleras. El fondo soberano de Noruega, el más grande del mundo, por ley invierte únicamente

en el extranjero. Esto limita el crecimiento del Estado y obliga a los políticos a depender de los ciudadanos y de sus impuestos, aumentando la transparencia y la rendición de cuentas. El caso noruego demuestra que arreglos institucionales creativos pueden superar la llamada maldición de los recursos.

LOS PETRO-ESTADOS SON MENOS DEMOCRÁTICOS Y MÁS CORRUPTOS

En ese orden de ideas, propongo un modelo alternativo de renta básica universal para Colombia: dividir el 88,5% de participación en *Ecopetrol* que tiene el Estado en 45 millones de acciones idénticas, y obsequiar una acción a cada ciudadano como privilegio y derecho de nacimiento. Al quitar la intermediación del Estado, las utilidades de *Ecopetrol* llegarían directamente y por igual al bolsillo de cada colombiano, regando "dinero helicóptero" entre los más vulnerables. En 2019, cada ciudadano accionista habría recibido alrededor de \$275.000 gracias a los dividendos.

Si este "dividendo ciudadano" creciera con la inflación, y todos

los ingresos se reinvertieran y rindieran un 3% anual en términos reales, cuando un ciudadano nacido hoy cumpla 18 años, tendría \$12,3 millones en su cuenta de ahorros, suficiente para pagar buena parte de una educación universitaria privada. A los 25 años tendría más de \$25 millones, suficientemente para que una pareja pague la inicial de una vivienda.

Esta medida mejoraría las posibilidades de lograr varios objetivos fundamentales de desarrollo, como reducir la pobreza y la desigualdad, lograr la bancarización universal, y aumentar el acceso a la educación superior y a vivienda propia. Pero en lugar de afianzar una cultura de dependencia del Estado, crearía una sociedad capitalista de ciudadanos-accionistas. Esto inocularía al país contra el tipo de demagogos y revolucionarios que han provocado la implosión de Venezuela, al tiempo que cataliza la economía de las regiones más aisladas y pobres del país. En resumen, sería la verdadera revolución del siglo XXI.

El ministro Carrasquilla sin duda objetará que el Estado colombiano es inviable sin sus dividendos de *Ecopetrol*. Pero este terrible desperdicio de una crisis dice el viejo cliché, y el corona-

virus nos ha llevado a un punto de inflexión. Podemos aprovechar el momento y abrir un debate nacional que construya un nuevo contrato social, uno que necesariamente cambie la relación entre gobernantes y gobernados, reduzca de manera significativa y permanente el tamaño del Estado, y ayude a nuestros gobiernos a cortar su adicción al petróleo.

Opino que vale la pena abrir este debate, y el momento es ahora. Un modelo ciudadano-accionista de ingreso básico universal sería más justo, más eficiente, más transparente, y más liberal que otras alternativas. Enviaría dinero donde más se necesita, auxiliando a millones de personas desesperadas y apoyando la recuperación económica post-coronavirus. Ayudaría a convertir el subsuelo colombiano en dólares antes de que el petróleo se vuelva obsoleto, y permanezca bajo tierra para siempre. Al crear la primera compañía verdaderamente pública del mundo, haría de Colombia un pionero en política social y un innovador global. Protegería al país de charlatanes y encantadores de serpientes. Y para el partido político que lo implemente, las recompensas electorales serían duraderas.